

RÍOS RODRÍGUEZ, María Luz, *Mujer, vida y memoria en la Compostela medieval*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2023, 158 pp. ISBN: 978-84-1967-962-8.

El título de esta obra de la profesora M.<sup>a</sup> Luz Ríos Rodríguez es, a un tiempo, clarificador y evocador; clarificador en tanto que enuncia de forma explícita las coordenadas principales, mujer y Compostela, y evocador a través de los conceptos centrales de vida y memoria. El resultado responde a la perfección a estas claves que se nos presentan desde la portada e incluso llega más allá puesto que, además de presentar aspectos generales y un análisis de conjunto, se pone nombre y apellidos a muchas de esas mujeres que dieron vida a la ciudad medieval.

Este libro viene a unirse a otros estudios sobre la ciudad de Santiago de Compostela desde sus orígenes (fundamental el de Fernando López Alsina, *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, publicado en 1988 y reeditado en 2013) y a lo largo de la historia (destaca la publicación coordinada por Ermelindo Portela Silva *Historia da cidade de Santiago de Compostela*, 2003), así como al más reciente de Xosé M. Sánchez Sánchez *Iglesia, mentalidad y vida cotidiana en la Compostela medieval* (2019). Partiendo de estos y otros trabajos, la profesora M.<sup>a</sup> Luz Ríos Rodríguez propone una aproximación a ese marco cronológico y espacial en clave femenina. Continúa así con las tendencias más recientes de la historiografía y la propia trayectoria de la autora, sin olvidar a la pionera en ese campo en Galicia, la profesora M.<sup>a</sup> Carmen Pallares.

La obra está estructurada en tres bloques, precedidos de una introducción y seguidos de los listados de fuentes y bibliográfico. En la introducción (pp. 7-8) se hacen dos matices fundamentales; el primero es de tipo cronológico –se precisa que se centrará en el período bajomedieval–, y el segundo afecta al extracto social de sus protagonistas, pertenecientes a la élite urbana. En palabras de la propia autora, «El papel que desarrollan estas mujeres de la oligarquía, la situación que ocupan en función del estamento al que pertenecen y de

los linajes concretos en que se integran, constituyen los objetivos de este análisis» (p. 7).

El primer bloque, titulado «Mujer, vida y memoria», está dividido en 9 capítulos de desigual extensión, y en él se tratan distintos conceptos y aspectos comunes al papel de las figuras femeninas de la élite en el tejido urbano compostelano, acompañado siempre de ejemplos concretos que complementan el análisis. Los dos primeros capítulos se centran en cuestiones metodológicas, empezando por las fuentes históricas consultadas y las problemáticas que estas presentan. La honestidad a la hora de explicar los retos de un proyecto investigador supone un atractivo añadido, ya que dota a la obra de carácter didáctico y despierta la curiosidad en el lector o lectora por saber cómo se han resuelto los distintos desafíos. El segundo capítulo presenta un interesante estado de la cuestión tanto sobre la mujer en la Galicia medieval como sobre la ciudad de Santiago.

La sociedad bajomedieval compostelana es la protagonista del tercer capítulo, en el que se presenta el marco general de la sociedad urbana, centrándose en las cuestiones clave para el estudio más en detalle de las mujeres de la oligarquía que habitaron la ciudad. De ahí se pasa, en el capítulo cuatro, a la cuestión de los linajes urbanos y el papel femenino. La autora aclara que el objetivo no es hacer una reconstrucción genealógica de los linajes urbanos, sino analizar el rol de la mujer dentro de ellos e identificar a las que alcanzaron una mayor presencia en la vida de la ciudad.

En los siguientes dos capítulos se analizan los aspectos relacionados con el poder económico, capacidad de disposición, relaciones sociales y espacios de socialización de las mujeres de la élite compostelana, con cuestiones centrales como los tipos de dote (familiar y de arras) que recibían en el momento del matrimonio o su capacidad jurídica. En el caso de las dotes de arras, junto con ejemplos de algunas documentadas se introduce también la cuestión de aquellas que no eran entregadas, como sucede con Eldara Pérez, quien no recibió la totalidad de lo prometido por su esposo Gonzalo Ruiz de Bendaña hasta la muerte de este, y con su nuera Constanza Pérez, quien





presenta una demanda contra su suegra también por incumplimiento de la dote (pp. 29-30). Los casos concretos se suceden a lo largo de las páginas, actuando como complemento perfecto de la exposición; así, conocemos también a Teresa Rodríguez, viuda del escudero Álvaro Rodríguez de Soutomaior, quien se presenta ante el juez en 1414 para solicitar la tutoría de sus propios hijos menores y la autorización para la gestión del patrimonio familiar (pp. 30-31).

El capítulo 7 es el más extenso, lo que se explica por lo central de los elementos tratados en él: la religiosidad, el promotorado y la labor asistencial. Con respecto al primero de ellos, la espiritualidad de las mujeres de la élite compostelana adquirió distintas manifestaciones en los siglos bajomedievales, entre las que destaca la profesión y el ingreso de viudas de linajes prominentes en conventos, en especial mendicantes, y la elección de inhumación en las iglesias conventuales, de nuevo con preferencia por los mendicantes. Los testamentos se presentan una vez más como una fuente de información de gran valor para el estudio de cuestiones espirituales; en las mandas testamentarias son frecuentes las donaciones a instituciones religiosas y los legados de bienes de lo más variado para preservar la memoria de la fallecida. La importancia de estos aspectos devocionales se percibe también en el subapartado dedicado al promotorado, en el que destaca la fundación y contribución al sustento económico de iglesias y monasterios. Aunque mucho menos documentada, la autora aborda el tema de la promoción orientada a la comunidad urbana, ilustrado por Maior Arias y su aportación económica a las obras para conducción de aguas. Un último aspecto, ligado inevitablemente a una ciudad de peregrinación como Compostela, es el de la labor asistencial; las mujeres son documentadas en labores de fundación y gestión de hospitales (de peregrinos, de pobres y de enfermos) o establecimiento de legados para atender las necesidades de los indigentes, pero también ejerciendo de cirujanas (Leonor Garrida) o boticarias (Elvira Pérez).

El primer bloque se completa con cuestiones relativas a la imagen exterior de la mujer y su (escasa) presencia en cuestiones de política urbana, así como su implicación en el ámbito de la cultura, en especial las tareas de mecenazgo.

El segundo gran apartado de la obra tiene una estructura completamente distinta del anterior, como se percibe ya en los títulos de los capítulos: cinco de los seis llevan por encabezamiento un nombre femenino. Como había adelantado la autora en las primeras páginas, no es esto un análisis de la nobleza de la ciudad o una reconstrucción de los principales linajes compostelanos. Lo que se presenta es un estudio individualizado de una serie de figuras destacadas de la élite, atendiendo a cuestiones fundamentales como el origen familiar, el patrimonio económico, la labor de promotorado, las muestras de devoción o la inhumación, en un esquema que en cada capítulo varía y se adapta en función de las fuentes. Estas mujeres de especial prominencia y presencia en los textos, las que aparecen en los títulos, van acompañadas en sus respectivas secciones de otras integrantes de sus linajes (madre, suegra, hermanas, hijas, nueras...).

Los perfiles trazados ilustran las distintas funciones que ejercían estas integrantes femeninas de las altas esferas, y entre otras cuestiones permiten percibir su capacidad de actuación, como la libre disposición de su patrimonio personal (el recibido en herencia y como dote), aunque con el requisito de la aprobación del marido. En su testamento, Leonor González de Saz otorga tanto bienes inmuebles como dinero a diversas instituciones religiosas –comunidades mendicantes, benedictinas e iglesias parroquiales–, no solo de la ciudad de Santiago de Compostela, sino también de la Tierra de Santiago, e incluso de Pontevedra y Allariz. La variedad de beneficiarias de esas donaciones es indicio del importante patrimonio de doña Leonor, como lo es también la capilla que manda erigir y dota en el cementerio de Quintana de Pazos. Más excepcional resulta, quizás, que entre las personas e instituciones beneficiarias de las mandas testamentarias de Teresa Sánchez de Gres figuren una serie de campesinos y campesinas de sus señoríos, a quienes la noble cede ropas y tierras.

El trabajo de la profesora M.<sup>a</sup> Luz Ríos Rodríguez resulta, en su conjunto, una valiosa aportación al conocimiento del papel de la mujer ya no solo en la Compostela bajomedieval, sino en los entornos urbanos de, al menos, todo el ámbito galaico. La recuperación de la memoria de las figuras femeninas es imprescindible para conti-

nuar avanzando en el conocimiento del pasado; afortunadamente, la historia sin mujeres que se hizo durante mucho tiempo está en proceso de superación, y este estudio es un paso más en esa dirección. Es también una contribución al conocimiento de la sociedad y las élites de la ciudad; entre otras cuestiones, se hace patente la fuerte presencia de los linajes radicados en Santiago en el ámbito rural, en el que disponían de importantes posesiones.

Por su estructura, contenido y redacción, el libro está dirigido a un tiempo al público académico, pues utiliza un lenguaje técnico y preciso con constante referencia a las fuentes manejadas y la bibliografía, y al no iniciado, ya que la claridad de la expresión y los materiales de apoyo a lo largo del texto (cabe reseñar las tablas genealógicas) hacen su lectura accesible a un público amplio. Además, los constantes ejemplos que jalonan el trabajo, y en especial los fragmentos de la documentación original, a buen seguro engancharán

a cualquier lector o lectora interesado en la historia medieval.

A lo largo de toda la obra, en la que las mujeres son protagonistas indiscutibles, Santiago de Compostela cobra vida. Los espacios de la ciudad medieval son recorridos por las Leonor González de Saz, María Bicos o Maior Arias; para quien la conozca, las referencias a las rúas (Algalia, Vilar, Xerusalén...) y plazas (la Praza do Campo es centro de referencia de muchos de estos linajes) resultarán muy evocadoras, y quién sabe si más de uno o una no se parará a imaginar cuál sería la casa de doña Teresa Sánchez de Ulloa y su marido el cambiador Pedro Vidal cuando pase por la rúa da Pena.

Mariña BERMÚDEZ BELOSO

Universidade de Santiago de Compostela  
Santiago de Compostela

*E-mail:* [marinha.bermudez@usc.gal](mailto:marinha.bermudez@usc.gal)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8347-3687>

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.cemyr.2025.33.29>

